

aforismos, paradojas y reflexiones

Mijaíl Málishev*

* Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México, México.

¿Se podría resolver el problema demográfico si cada pareja, antes de procrear, se preguntara: el descendiente necesitará la vida que llevan sus progenitores?

Parece que no. La solución a este problema se puede alcanzar sólo a través de la separación entre el sexo y la procreación.

Para contraer matrimonio el novio pide la mano de su novia, y en este eufemismo se esconde el inicio de su mentira.

Pienso, luego existo y si no pienso ando en las parrandas, viviendo.

El territorio de la paradoja de la posesión del absurdo, está separado por la delgada frontera del instinto de la verdad.

La justicia está preñada de un defecto esencial: nunca es para todos.

Bienaventurado es aquel que al ganar el salario mínimo, declara su amor a la vida.

Detrás de muchos acontecimientos inexplicables se esconde no sólo el capricho del azar, sino la estupidez.

De lo que usted considere un pago “decente” réstele su salario, y comprenderá el grado de su insatisfacción.

La regla del oro —no hagas a los otros lo que no quisieras que te hagan— no corroborada por la amenaza de la fuerza, no garantiza que alguien no intente sacar tu ojo o arrancar tu diente.

El tiempo de cada ser humano transcurrido desde su nacimiento hasta su muerte equivale al espacio que se extiende desde el hospital obstétrico hasta el cementerio.

No existe un tiempo perfecto. El futuro nos alarma por su inseguridad; el presente nos aburre y el pasado nos entristece por despilfarrar la vida en cosas insignificantes.

El olvido es la tumba de los acontecimientos y personas que se desaparecieron en la neblina del pasado. Ingenuamente habíamos pensado que persistirían en nuestra memoria por siempre, pero el tiempo borró sus huellas. Y ahora nos parece que existieron en algún sueño remoto y borroso.

Cuando una gran idea empieza a morir, alrededor de su débil “cuerpo” se reúnen sus seguidores de antaño y aúllan con sus blasfemias.

¿Cuántas posibilidades no fueron realizadas por el pudor de aparecer peor de lo que en realidad somos?

La costumbre influye en cómo se construye el día, la semana, el mes y, finalmente, la vida, hasta que no aparece la duda: ¿para qué? Y esta duda puede iniciar una metamorfosis interna o definitivamente reconciliarnos con nuestro destino.

La experiencia no sólo nos enseña, a veces nos hace sentir como un alumno que debe repetir el año.

Por pequeño que sea, habrá un instante que como rayo de luz te comunicará el fin de todos los instantes.

Para ser justo, hay que dar a cada cual lo suyo. El problema es que cada cual entiende lo “suyo” a su manera.

El dilema: casarse o no casarse significa la elección entre Escila de la esclavitud feliz o Caribdis de la libertad promiscua.

Cuando la conciencia duerme se despierta lo inconsciente y como un caballo, lleva su jinete quien sabe hasta donde.

Las elecciones democráticas: ¿no es un gesto filantrópico de los marginados a favor de los poderosos?



Ilustración: Luisa Isabel López